



Línea directa

Ezra Shabot
@ezshabot

Obsesión electoral

El control de los procesos electorales es sin duda una prioridad para cualquier político, y más cuando se encuentra en el poder. Los argumentos de equidad en la contienda y supervisión de los recursos públicos son distintos cuando uno es aspirante, que cuando se intenta defender la posición. En todo caso, la necesidad de imponer límites y controles a la lucha electoral es una condición indispensable en toda democracia.

Pero normalmente una vez obtenido el triunfo, la obligación de gobernar pone en segundo término la aspiración de continuar en el poder. La necesidad de ver realizados los objetivos de su proyecto de nación hace que el político gaste su capital electoral en aras de obtener logros tangibles que le permitan demostrar a la ciudadanía en general, que su elección fue correcta más allá de las diferencias partidarias.

Pero cuando no estamos hablando de demócratas, sino de individuos convencidos que ellos y su propuesta están por encima del escrutinio en las urnas, el razonamiento anterior se viene abajo. Es esto lo que pasa con la figura de López Obrador y la 4T. Su visión de la realidad no concibe la alternancia en el poder

como una posibilidad legítima, por lo que es necesario cancelar toda opción que abra el camino a esta alternativa democrática. Por ello el sexenio completo ha sido una campaña tendiente a eliminar a los contrincantes para un eventual escenario electoral.

Por ello la insistencia de AMLO de machacar con el inexistente fraude electoral del 2006 y finalmente con la determinación de convertir al INE en un órgano controlado directamente desde la Presidencia de la República. Y es que a pesar de que hoy Morena hace uso de los recursos públicos de manera descarada al estilo del priismo de antaño, un órgano electoral autónomo y un Tribunal con capacidad de evitar abusos del poder, son vistos como un riesgo intolerable para quienes no están dispuestos a abandonar el poder por la vía de las urnas.

Los ataques directos contra **Lorenzo Córdova** y **Ciro Murayama** obedecen a la respuesta permanente y frontal de estos dos Consejeros ante la sistemática descalificación del INE por parte de López Obrador y su porra y ante un silencio inexplicable por parte del resto del Consejo General. El Instituto Nacional Electoral es hoy el último dique de contención frente al embate de una marea guinda que pretende reconstruir el sistema de partido único y que para ello considera indispensable destruir a la autoridad electoral autónoma.

Ya controlan el Ejecutivo, el Legislativo, y una buena parte del poder Judicial. Su obsesión por controlar al árbitro electoral reside en su objetivo de no dejar un sólo cabo suelto para la elección del 2024.